



ESCUELA DE LA  
palabra

# HOJA PARA LA LECTURA ORANTE DEL Evangelio

Transfiguración de Jesús  
Mt 17,1-9

*Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús:*

*—Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.*

*Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía:*

*—Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle. Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo:*

*—Levantaos, no tengáis miedo.*

*Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más que a Jesús solo. Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó:*

*—No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.»*

SEGUNDO DOMINGO DE  
**cuaresma**

**A**

Autor: Mn. Teodor Suau i Puig

  
Bisbat de Mallorca

## LECTURA

«Seis días después» es una datación del tiempo importante para los primeros lectores del evangelio: les recuerda el día de la resurrección de Jesús y, de paso, el día en que ellos se reúnen para celebrar la Eucaristía, memorial de la resurrección, precisamente en el corazón de la persecución a la que les somete el poder del Imperio (¿Lo recuerdas? ¡El Poder!). Significa, por tanto, que nosotros tenemos que comprender esta historia que nos cuenta de Jesús como una verdadera resurrección, como una experiencia de victoria sobre la dificultad/tentación y sobre el Mal que no cesa de actuar constantemente. Tengámoslo presente: la forma de la resurrección ahora y aquí es cada victoria sobre el Mal ahora y aquí; cada victoria sobre la sed de Tener y la voluntad de Poder.

La alusión al «monte alto», en el lenguaje bíblico, indica un tiempo especialmente dedicado a la escucha de la Palabra. Significaría, para nosotros, un día de receso, un momento de plegaria más largo que de costumbre... Esto que tú haces ahora

junto a los miembros de tu grupo de lectura de la Palabra. Por lo tanto, una buena ocasión para descubrir la presencia del Señor en tu vida y en la de tus hermanos. Y su exigencia siempre liberadora.

La compañía de los discípulos más queridos subraya la importancia de la comunidad en todo proceso de discernimientos de la voluntad de Dios. No nos salvamos solos nunca, siempre somos miembros de una comunidad: nuestra

Iglesia que nos arroja y nos pone en contacto con la Palabra y los sacramentos.

La presencia de Moisés y Elías (por este orden, al contrario que Marcos e igual que Lucas) representa la historia viva recogida en la Biblia de los hombres y mujeres que han sabido mantenerse fieles a la vocación recibida. Son los referentes privilegiados primero para Jesús y después para sus discípulos, porque marcan el verdadero camino del seguimiento.

Finalmente, las características literarias a través de las cuales se explica la Transfiguración (montaña, nube, cielos que se rasgan, voz que llega desde arriba...) recuerdan la escena del Bautismo. Este es un punto importante. En el Bautismo, Jesús se revela como aquel que ha hecho de su vida un servicio absoluto al Amor del Padre. Ahora, justo en el medio de esta biografía, cuando ya se han hecho presentes tantas dificultades/tentaciones de las que hablaba el evangelio el domingo pasado, es la hora del balance. Nace una pregunta, que también nosotros nos hacemos más de una vez: ¿Vale la pena? ¿Es este un camino de felicidad? ¿Qué debemos hacer cuando los cimientos se tambalean y parece que todo se deshace como un terrón de azúcar, que no deja más que un sabor amargo en la boca del corazón?

La respuesta de Jesús: en momentos de crisis, de duda y de dolor, conviene saber subir a la montaña, buscar la camaradería de los amigos, leer y releer las Escrituras sin prisas... a la espera de la palabra de Dios que acabará por romper la nube que nos impide ver y nos consolará.

La palabra de Dios siempre es original, única para cada uno de nosotros, novedosa y bella. Pero también es siempre la misma



que fue para Jesús. Dios le dice: «¡Tú eres mi hijo!» He aquí el secreto de todo. Jesús es lo que es (Mesías, Señor, Dios-con-nosotros) ¡porque es el Hijo! Esto significa que mantiene inmovible una relación íntima y radical de confianza con el Padre que le permite encontrar la presencia del Amor en cada circunstancia de la vida... ¡Y decidirse siempre por el Amor!

La lección de la Transfiguración: cuando el peso de la vida nos abrume, cuando nace la duda y viene el miedo, cuando nos parece que no vale la pena seguir radicalmente a Cristo, que con menos esfuerzo sería suficiente, entonces hay que abrir el corazón a la palabra del Padre que nos dice como le dijo a Él:

«¡No temas! ¡Eres mi hijo!  
¿Sabes que te amo y que te amo sin medida?»

Profundizar la consciencia del Amor de Dios con nosotros: he aquí el vínculo sustancial, camino que hará posible nuestra fidelidad. Y podremos bajar de la montaña más decididos a instalarnos definitivamente en el Amor.

## CONTEMPLACIÓN



«Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra,  
porque has escondido estas cosas a los sabios y a los poderosos  
y las has puesto al alcance de los más sencillos.»

¿Cuáles son estas cosas? Una, sobre todo: que la persona humana es infinita necesidad de amar y de ser amada, y, la otra, que solamente el Dios-Amor puede saciar esta necesidad. Es el mensaje completo de Jesús en esta breve expresión de sus sentimientos.

Sitúate ante Jesús y deja que sus sentimientos te tomen, que te agarren bien adentro; pídele que te haga experimentar lo mismo que Él vivía en esos momentos de gozo, en los que ve cómo se va realizando su proyecto, su ilusión; pídele que tú seas uno de esos pequeños que, finalmente, entienden...

## ORACIÓN

Mira, tal vez no es posible encontrar una hora  
en el complicado horario de toda persona que trabaja seriamente.  
Es normal. Una hora es difícil.  
Es más, orar una hora, a menudo resulta cansado.  
Pero... un minuto seguro que lo tienes.



El secreto de la plegaria es alcanzar la familiaridad constante con Dios, con Jesús, en su Espíritu. Es alcanzar una consciencia constante del amor de Dios en nosotros. Se llega con paciencia, con constancia, con voluntad.



Todo proceso de amor conoce un momento de esfuerzo decidido. Empieza con un minuto. Llénalo de la memoria del Padre. A esto, antes lo llamábamos una jaculatoria. Proviene del latín y significa 'lanzar un dardo', una lanza para herir a la pieza de caza que se desea obtener.

Haz lo mismo tú con Dios: llena un minuto de un impulso de amor intenso y lánzalo hacia el corazón del Padre, de Jesús.

Es muy fácil: recuerda una frase de las que has contemplado hoy o que has leído en el Nuevo Testamento o que has escuchado en misa... Recuérdala y repítela, una y otra vez, y otra... Minutos repletos de del deseo de Dios, colmados de tu impulso de amor...



Y entonces regresa a tu trabajo, a tu actividad, a tu distracción. Poco a poco verás cómo se hace más frecuente la necesidad de permanecer con el Señor. Y de vivir con Él tu vida.

Haz muy tuya esta frase de Pablo: «Ya no soy yo quien vive; es Él que vive en mí.»

